

DE BUENAS LETRAS

Los monólogos en romance de Rafael Delgado Calvo-Flores

ANTONIO CHICHARRO

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Ami sombrero. Flor de romances (monólogos) es el título del último libro publicado por Rafael Delgado Calvo-Flores. Su autor, en una edad libre de ciertos prejuicios, se dispone a ajustar sus cuentas con la vida en diversos planos y facetas. Y para ello se pone a conversar antinomianamente consigo mismo frente a un papel forzando el aparente juego creador con una autoimpuesta estructura métrica de base octosilábica y rima asonante, como es la del romance que, no se olvide, sirve para cantar y contar, añadiéndole la utilidad de la representación teatral con lo que ha pretendido romper las costuras de los géneros y fundir lírica, narración y dramatización, al menos en el plano de una partitura verbal bien estructurada y acotada por sí un día se ejecutara en un escenario, algo que muy bien podría ser dada la memo-

rabilidad del texto y la red de acotaciones del mismo, a lo que ayudan las fotografías incluidas que son algo más que meras ilustraciones, dada la teatralidad de las mismas, con su disposición y juego de luces tal como si estuvieran tomadas de la representación misma, esto es, como si estuvieran sacadas del centro de un escenario donde una luz cenital invade circularmente la escena de una silla sola que sirve de cuerpo a un sombrero. En esas imágenes alcanza su protagonismo, en efecto, un sombrero campero cordobés de ala ancha que en su soledad sobre la silla subraya la silueta del ser humano que en ausencia lo soporta, el alter ego del autor. De ahí que guarde coherencia el subtítulo de 'monólogos' que da al libro. Hay varios personajes más en la obra, pero Hombre y Sombrero vienen a ser desdoblamientos de quien más que monologar mantiene un sostenido soliloquio en

las distintas escenas del único acto. En todo caso, esta propuesta teatral de voz única tronca no sólo con el teatro en verso del primer tercio del siglo XX en España, sino que se sitúa en la estela de la defensa del uso del monólogo teatral que Antonio Machado hizo en su momento.

En cuanto a la estructura del libro, que consta de 174 páginas, de las que la obra propiamente dicha ocupa unas cien, esta cuenta con una cantidad importante de lo que llamamos paratextos, todos del autor, salvo el del prólogo y colofón. En este sentido, sobresale un primer grupo de paratextos; la obra de teatro en un acto y siete escenas; un segundo grupo paratextual constituido por las imágenes; y un tercero, titulado 'Flor de estribillos', con el que nombra romances complementarios por si se quiere usar en la representación, entre otros textos. La obra cuenta además con elementos metaliterarios que, para asegurar la recepción, van más allá de las acotaciones.

Los monólogos dan cauce a unas, según su autor, inquietudes verdaderas que le salen al paso del camino de la vida: el trabajo y su sentido, la idea del presente y el futuro, la responsabilidad, la vida social, el amor y la religión. Nada más y nada menos. Y sobre estos asuntos, el autor se pronuncia abiertamente en su búsqueda de un equilibrio con la naturaleza, la plena vida en el arte y en el amor en un mundo tendente a la perfección. En fin, una versión actual del sueño de la edad dorada por el que don Quijote salió a pelear por los caminos de la Mancha. Este es el sueño quijotesco de Rafael Delgado que emana del sombrero de ala ancha bajo cuya sombra verbal aspira a protegernos a sus lectores.